

”¿Quién quema el monte?”

Pronto empezará TVE a lanzar desde la pequeña pantalla sus conocidos slogans encaminados a formar conciencia de que el monte, los bosques, son de todos y todos tenemos la obligación de ser precavidos y evitar imprudencias que muchas veces son la causa de que ardan tantos árboles, destruyendo una riqueza considerable y restando uno de los medios más eficaces — quizá el único — para luchar contra la degradación de nuestra atmósfera.

El monte efectivamente es de todos y algo nuestro se quema cuando se quema. Estamos obligados todos a protegerle y a evitar su destrucción. Pero, ¿no están todavía más obligados quienes tienen cargos oficiales, quienes tienen la obligación y por ella cobran y de eso viven, de vigilarle y atenderle?

La pregunta no está hecha a humo de pajas que es un dicho popular que viene muy a cuento. El día de Viernes Santo, por la maña-

na, me apeteció darme un paseo por las cumbres del Cerro Negro y de Valdelozos y caminé entre los pinos que ya van adquiriendo un buen desarrollo y formando una masa arbórea digna de consideración y de atención. Y recorriendo el pinar me acordé de mi buen amigo Salinas, el ex-guarda mayor forestal, que tanto ha escrito en nuestras columnas sobre este pinar recomendando precaución para evitar posibles incendios que destruyeran lo que es ya una riqueza de Talavera. Y me acordé de él, porque vi que cuando en este año se ha realizado la poda de los pinos, se ha abandonado al pie de los mismos el ramaje cortado; que este ramaje lleva allí desde hace tiempo porque está completamente seco; que esta leña es una indudable incitación a encender fuego para aquellas personas que no disciernen el daño que pueden causar; y que esta incitación no ha podido ser resistida por algunos, porque vi restos de lumbres,

con ramas a medio quemar entre la arboleda.

Sentí verdadera pena, porque lo que veían mis ojos me demostraba la irresponsabilidad y la negligencia de muchas personas: de una parte los que encendieron fuego en un sitio que podía propagarse a todo el pinar causando un daño irreparable; de otra, los responsables del pinar que no sé quiénes son, si el Servicio Forestal del Estado, ICONA o qué autoridad, porque las ramas de la poda deben ser retiradas inmediatamente, ya que el dejarlas allí es una incitación a la imprudencia. No cabe duda que por mucho deseo que alguien tenga de encender una

lumbre, no la encenderá si no tiene a mano leña para hacerla. Pero si le basta agacharse al pie de cualquier pino para recoger leña ya seca y en condiciones de arder rápidamente, puede hacerlo y provocar una catástrofe. Y no serían ellos, los que lo hicieran, los más culpables, sino quienes por estar obligados a velar por la seguridad del pinar, ponen prácticamente la mecha en sus manos.

La llamada de atención está dada. Esperamos que sea atendida y que cuando de nuevo empecemos a ver en TV la pregunta de “¿Quién quema el monte?”, los responsables de su seguridad puedan contestar que ellos no, porque ya pusieron todos los medios a su alcance para evitarlo.

MONTOYA

Importancia de la Semana Santa Talaverana

A pesar de que los tiempos modernos parecen ir barriendo costumbres y tradiciones; a pesar de que la religiosidad parece haber disminuido ostensiblemente, hay fiestas arraigadas en la costumbre a través de los tiempos que no pueden morir mientras no muera la libertad. Mientras la libertad humana para poder manifestar una creencia, una idea, una fe, no se vean coartadas y maniatadas, proscribas a la fuerza.

La Semana Santa es una de estas fiestas en la que el sentimiento religioso se desborda y sale a la calle y se manifiesta con fuerza, apoyado en la creencia popular que allá en el hondón del alma, siente cada año la llamada del Cristo que se inmoló en el Gólgota y lo hizo para redimir a todos los hombres y en nombre de todos los hombres.

Las procesiones de Talavera han contado con la asistencia popular. Asistencia masiva en los desfiles de dos de ellas y minoritaria en una, precisamente en la que debería ser la más importante, por patrocinarla el gremio más numeroso de la ciudad: el de los comerciantes. Efecti-

vamente la Procesión del Cristo de la Misericordia, que agrupa en su cofradía al Gremio del Comercio, lo mismo que todos los años dio la nota de inasistencia, de falta de fervor y de interés de los que deberían hacer más honor a su compromiso religioso o, definitivamente, abandonarle si es que estiman que deben hacerlo, porque no basta la hipocresía de pagar una cuota, si luego, a la hora de la verdad, no se da la cara.

Las otras dos procesiones contaron con una asistencia masiva de fieles en sus filas. La del Silencio, que salió a las once de la noche de la iglesia de San Francisco y la del Santo Entierro que salió el Viernes Santo de la Colegial a las ocho de la tarde. En estas procesiones vimos muestras de que la fe perdura en muchos y se manifiesta. En ambas el tiempo era frío. Y vimos, entre otros penitentes, a un joven encapuchado, ante el Jesús Nazareno, llevando una cruz a cuestas nada liviana y, en los pies descalzos, una gruesa cadena arrastrando; o a un hombrón, con la túnica de la Hermandad de los Nazare-

(Pasa a la página siguiente)

Cinco días de retraso

Debemos una explicación a nuestros suscriptores, a todos nuestros suscriptores tanto de Talavera como de fuera de nuestra ciudad, que han recibido el número correspondiente al día 6 del corriente abril —suponiendo que le hayan recibido ya— con cinco días de retraso. Y esta explicación es muy sencilla: no ha sido culpa nuestra. Nosotros, nuestros servicios de expedición y reparto, han funcionado con la misma regularidad que todas las semanas y La Voz de Talavera ha estado a la venta en la mañana del miércoles día 6 en todos los puestos donde habitualmente se vende. De la misma manera, los periódicos correspondientes a nuestros suscriptores fueron depositados en las oficinas de correos el martes día 5 por la noche como es habitual cada semana. Pero estos periódicos no llegaron el miércoles a nuestros suscriptores porque los servicios de Correos, que ignoramos por qué calendario laboral se rigen, no funcionaron en el día de Miércoles Santo. No tenían servicio. Cuando todo el comercio y toda la industria estaban trabajando porque el miércoles era día laborable a todos los efectos, los servicios de correos hicieron fiesta. Una fiesta que se ha prolongado cinco días, durante los cuales solamente —según creemos saber— se ha repartido la correspondencia urgente o los telegramas.

No podemos mostrarnos conformes con este hecho insólito. Cuando el Gobierno dicta para todo el país un calendario laboral que ha suprimido fiestas que eran tradicionales porque se estima que hay que trabajar más, que si queremos recuperar el pulso económico del país que late tan débilmente que está a punto de colapso tenemos que arrimar todos el hombro, resulta que un servicio público como Correos, de la máxima importancia en la vida económica del país, se inventa un día más de fiesta por su cuenta y deja al país incomunicado durante un lapso de tiempo que creemos excesivo, impropio y perjudicial. A nosotros particularmente, a La Voz de Talavera, nos ha causado el perjuicio de que más de mil suscriptores reciban el periódico con cinco días de retraso y, a causa de ello, nos hayan llovido las quejas y las reclamaciones, todas razonables, todas atendibles, pero de las que no tenemos ninguna culpa y sobre las que no hemos podido resolver nada, porque ya no dependía de nosotros una vez depositados los periódicos en correos. Únicamente aguantarnos y pedirles disculpas porque ellos tienen toda la razón. Pero al mismo tiempo manifestar nuestra más clara y enérgica protesta, porque estimamos que Correos, servicio de una indudable utilidad pública, no puede quedar abandonado cinco días en ninguno de sus aspectos; ni en el de la correspondencia ordinaria, ni en el reparto de la prensa, ni en ninguno otro. Y mucho menos acogerse a un calendario laboral distinto al de todo el país en el que se considera festivo el Miércoles Santo, cuando dicho día todo el país trabaja. Se pueden hacer turnos a base de un poco de sacrificio por parte de todos los empleados al duplicar su labor para suplir la de los que disfruten vacación. Se pueden hacer las miles de combinaciones que todos conocemos perfectamente para que el servicio no quede abandonado. Lo que no se puede hacer es suspender un servicio vital como el de correos por las buenas. Y contra eso protestamos. Con la máxima energía, pero al mismo tiempo —estamos seguros de ello— con total inutilidad.

E.M.

